

## EDITORIAL

Presentamos a nuestros amables lectores el número 26 de la revista “Folios” dedicado, en esta ocasión, a la “Historia de los Medios de Comunicación y del Periodismo”. Dada la buena acogida de la convocatoria hecha a comienzos del año que se tradujo en la recepción de un importante número de contribuciones, se decidió dedicar los números 26 y 27 a este tema, el cual constituye un área de relativa reciente constitución, cuyas reflexiones y hallazgos, como lo irá descubriendo progresivamente el lector, configuran un impacto renovador sobre el conjunto del campo, así como sobre disciplinas y campos conexos como la historia, la comunicación y la sociología del periodismo.

Este número abre con el trabajo de Janny Amaya “Historia y comunicación social: Algunos vectores analíticos para explorar una (inter) relación problemática”, el cual ubicamos de primero por su pertinencia teórica y por su función de abrir un conjunto de problemas que luego van a ser retomados por los otros autores desde sus específicas indagaciones empíricas. La autora analiza inicialmente las concepciones tradicionales de la comunicación y de los medios dominantes desde la disciplina histórica, las cuales han tendido a reducirla de manera instrumental a una fuente para la historia, lo que ha sido muy claro en el caso de la utilización de la prensa escrita. Amaya muestra convincentemente en su trabajo cómo la comunicación social y los medios pueden percibirse, también, como elementos y procesos constitutivos de las propias dinámicas socio-históricas. Distintas experiencias y prácticas sociales de comunicación se han constituido en agentes activos dentro de procesos de transformación histórico-social. Piénsese por ejemplo en la reciente movilización estudiantil en Colombia de octubre y noviembre del presente año y en toda la riqueza de recursos simbólicos y comunicativos (videos y fotografías circuladas por Internet, pancartas, *performance*, representaciones teatrales, músicas, coreografías, “abrazatones” a la Policía) empleados para impulsar su rechazo a la reforma a la Ley 30, recursos seguramente muy distintos de los empleados por el movimiento estudiantil de 1971 que le antecedió como un precedente de obligada recordación. Apoyándose en los trabajos de Manuel Martín Serrano, la autora subraya también el papel de la comunicación pública como actividad socializadora y enculturizadora, función que podría estudiarse igualmente en distintos períodos y en diferentes contextos históricos y mediáticos.

Una tercera aproximación a las relaciones entre historia y comunicación la encuentra Amaya en la notoria influencia que tienen hoy los medios en la cultura y en la generación de elementos de memoria histórica de las sociedades. En este sentido, trabaja y problematiza el papel de los medios como orientadores de la memoria, desde la reapropiación selectiva del pasado histórico que ellos proponen y realizan. Los medios podrían considerarse también, y esto vale para

el análisis de los mismos en distintas épocas, como “mecanismo de fijación de la memoria del presente para un futuro próximo o distante”. La memoria cultural de las distintas épocas del pasado tiene necesariamente un carácter “mediático” o “medial”. El trabajo de Amaya le plantea de esta manera al historiador valiosas preguntas para enriquecer su relación con la comunicación no sólo como fuente para la historia, y al historiador del tiempo presente valiosas reflexiones sobre posibles tensiones creativas entre la comunicación, los medios y la posibilidad y la pertinencia de la escritura de una historia inmediata.

El artículo de Celia del Palacio “La prensa carrancista en Veracruz. 1915” subraya la presencia en México de una tradición de casi veinte años de investigación de la historia de la prensa mexicana como objeto de estudio legítimo en sí mismo, y ya no sólo como fuente para la investigación histórica. Del Palacio muestra el funcionamiento marcadamente instrumental de la prensa carrancista en una coyuntura revolucionaria cuando Venustiano Carranza traslada la capital del país a Veracruz, y al igual que lo había hecho en otras regiones, desarrolla todo un aparato periodístico de propaganda revolucionaria de su movimiento y de paralelo desprestigio de Zapata y Villa como bárbaros e incivilizados. La vida cotidiana en Veracruz, los adelantos urbanos en salubridad, los espectáculos y la diversión aparecen también como una de las facetas privilegiadas por la prensa carrancista.

El artículo de Elissa Rashkin “Prensa y revolución en México: La Vanguardia, 1915”, se focaliza, como el anterior, en el papel de la prensa revolucionaria en Veracruz, y específicamente en el caso del periódico “La Vanguardia”, dirigido por el pintor Gerardo Murillo, más conocido como Dr. Atl. Éste, hombre de confianza de Carranza, logró aglutinar alrededor del periódico a una serie de artistas que empezarían a mostrar algunas de las orientaciones que el arte revolucionario posicionaría más tarde hacia los años 20 y 30. José Clemente Orozco como testigo de la guerra y caricaturista de fuerte tono anticlerical aparece como una de las figuras más visibles de “La Vanguardia”. El obrerismo y el anticlericalismo en una coyuntura de revolución armada y social, aparecen en el artículo como el contexto histórico de articulación de la prensa no sólo con la acción revolucionaria, sino también con propuestas artísticas similarmente rupturistas.

El artículo de Nelson Castellanos “El periodismo colombiano en los tiempos del Frente Nacional: Entre la lucha contra el consenso informativo y la profesionalización del oficio”, explora las relaciones del gremio periodístico y de los periodistas con el poder político durante los primeros años del Frente Nacional (1958-1974), período caracterizado por un pacto de caballeros celebrado entre las élites dirigentes de los partidos Conservador y Liberal para repartirse el poder durante 16 años en turnos de cuatro años. El sistema del Frente Nacional fue el mecanismo que encontró el bipartidismo para atenuar los odios partidistas heredados de la Violencia de los años 1940 y 1950, que había dejado 200.000

mueritos en los campos. El autor muestra los pactos de silencio del periodismo con respecto al reciente pasado violento del país, así como el muy escaso cubrimiento de las protestas sociales. El mundo del periodismo aparece en sus disputas internas por el capital simbólico que se juega dentro del propio campo periodístico, en sus esfuerzos por constituirse como un gremio organizado para la defensa de sus intereses colectivos, pero también como escenario de expresión y figuración de intelectuales con aspiraciones políticas.

Si el texto de Castellanos nos muestra el funcionamiento del periodismo en medio de un régimen político de democracia restringida con fuertes acentos oligárquicos y en un contexto de temor por una eventual reactivación de la violencia social, el artículo de Carme Ferré Pavia “Un modelo de estudio de una plataforma de resistencia cultural. La revista catalana Serra d’Or”, reconstruye, en un diálogo entre la comunicación, la historia y los estudios literarios, el papel jugado por la revista “Serra d’Or” en la lucha política y cultural contra el autoritarismo del segundo franquismo (1959-1977) en Cataluña, en medio de una política de proscripción de la expresión literaria e intelectual en lengua catalana y de fuerte censura política y cultural por parte del régimen franquista. La defensa y preservación de valores importantes de la cultura catalana, la información sobre el cine social y el “barraquismo” o los barrios de invasión, la visibilización de las contribuciones de intelectuales y artistas como el músico Pau Casals, convirtieron a la revista en una significativa plataforma de resistencia cultural que habría funcionado como una especie de “intelectual colectivo”, bajo los auspicios y la protección simbólica del monasterio benedictino de Montserrat.

El artículo de Adrien Charlois Allende, “De la historia de la telenovela a la telenovela histórica a través del desarrollo de la industria televisiva”, intenta articular parte de la literatura existente sobre la telenovela mexicana con la historia de la industria televisiva nacional. El melodrama televisivo mexicano se nutre de manera importante de la radionovela, pero también del teleteatro, de la novela de folletín seriada del siglo XIX, de las historietas populares, y un poco menos, de la literatura universal. Inserta en esas redes de tradiciones narrativas y de formatos y modalidades de producción industrial, va a aparecer la telenovela histórica, entre las representaciones más oficialistas y tradicionales de la independencia y la revolución de 1911 a 1917 y las menos oficiales de la guerra cristera, en un comienzo, y producciones como “Senda de Gloria” (1987), inscrita cronológicamente entre 1917 y 1940, que representa la vinculación a la producción de la novela histórica de historiadores profesionales como Fausto Zerón Medina, Carlos Enrique Taboada y el grupo Clío de Enrique Krauze. En la articulación de la historia ficcional y el relato propiamente histórico que suele caracterizar el desarrollo de la telenovela histórica, el autor observa que esas dos historias paralelas se entretajan o se traman de tres maneras: “la ausencia

de contacto entre historia y ficción, la existencia de ese contacto (a través de múltiples recursos narrativos) y la historia como contexto de la ficción”.

El artículo que cierra el presente número de “Folios” se titula “El Estado en la configuración de la era de la información: génesis del proceso en la región andina”, de Carlos Germán Sandoval. Estudiando los casos de Chile, Ecuador y Colombia, el autor reconstruye los procesos que llevaron al diseño de las agendas de conectividad, y analiza las dinámicas que configuraron la especificidad de la era de la información en la región. Especial atención se presta al papel del Estado y de las políticas públicas. Una de las conclusiones es que “el aprovechamiento de estas tecnologías para la participación socio-política es menor frente a los usos comerciales, de ocio y de comunicación personal”.

Nos complace mucho presentar este primer conjunto de trabajos sobre la Historia de la Comunicación y del Periodismo y esperamos pueda alimentar nuevos esfuerzos investigativos en Colombia, América Latina y el mundo hispano y luso parlante, así como a nivel local y regional.

**Ph D. Fabio López de la Roche**

Editor Invitado

Folios No. 26

**Mg. Mónica Pérez Marín**

Directora – Editora